

LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO

5 de enero de 2014

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Santiago 1:12-15

¹²Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

¹³Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

¹⁴sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

¹⁵Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

El origen de todos los males de la humanidad está en el pecado. Éste ha sido, y es la peor tragedia del ser humano; por ello, hoy vamos a tratar en esta prédica sobre su origen en la raza humana, sus consecuencias, y su solución.

1. SU ORIGEN

Sabemos que el origen del pecado está en satanás, cuando decidió elegirse él mismo en lugar de elegir a Dios, y anidó soberbia, codicia, envidia, celos en su corazón, teniendo rebeldía. Pero en el ser humano, el pecado tuvo un origen que vamos a ver.

En la raza humana el origen del pecado en el hombre estuvo en Adán, en el Paraíso, y fue un acto voluntario; sucumbió ante la tentación de llegar a ser igual a Dios, y comió del árbol del bien y el mal, prohibido por Dios. Adán se convirtió entonces en esclavo del pecado, y éste devino en una mancha

permanente que no sólo afectó a Adán, sino a toda su descendencia, debido a la solidaridad de la raza humana. Adán transmitió a su descendencia una naturaleza humana depravada; leamos Romanos 5: 12:

¹²Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

La tentación y la caída

Dios creó al hombre bueno; claramente se expresa esto en lo siguiente:

- Lo hizo a su imagen y semejanza: las expresiones en hebreo son *selem* y *demût*. Esto indica que es distinto de los animales u otros seres, además, el hombre era una criatura con la que Dios quería relacionarse, con quien podía tener compañerismo y comunión; también tenía la capacidad de responderle a Dios, de ser responsable delante de él; tenía el privilegio de la elección; en suma: "tenía que ser el representante responsable ante Dios, y el administrador de la Tierra, para llevar a cabo la voluntad del Creador, y cumplir el propósito creativo".

La semejanza e imagen está en que, el ser humano debía revelar las cualidades de Dios; el hombre fue dotado de pensamiento, lenguaje, inteligencia; fue dotado de una vida espiritual.

- Cuando terminó la creación, incluyendo al ser humano, Dios vio que todo era bueno en gran manera: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Génesis 1:31a).
- Dios bendijo al ser humano, a Adán y a Eva: "Y los bendijo Dios" (Gn. 1: 28).

El hombre comió del árbol del bien y del mal, que implicó, que decidió determinar por sí mismo, lo bueno y lo malo, desechando la dirección de Dios; fue un acto puro de desobediencia, en el que se reveló contra Dios, se colocó en oposición a Dios, rehusó someterse a su voluntad, decidió determinar el curso de su vida y el futuro por sí mismo; hubo pues, rebeldía y rebelión. En el intelecto, se reveló como incredulidad y orgullo; en la voluntad, se reveló en el deseo de ser como Dios; y en *los afectos*, en una profana satisfacción de comer el fruto prohibido.

El pecado impactó varias áreas en el ser humano:

(1) La base del conocimiento, porque el ser humano le dio una respuesta diferente a la pregunta "¿qué es la verdad?". Dios había dicho que Adán y Eva morirían si desobedecían comiendo del árbol del bien y del mal; la serpiente cuestionó esta verdad, cuando dijo: "No morirán", y Eva dudó de la veracidad de la Palabra de Dios, quiso experimentar para ver si realmente Dios había dicho la verdad.

(2) Impactó la base de las normas morales, porque dio una respuesta diferente a la pregunta "¿qué es lo bueno?". Dios había dicho que lo correcto era no comer del árbol del bien y del mal; pero la serpiente insinuó que no había nada de malo en hacerlo, al contrario, dijo que sería bueno, y esta inversión es aborrecida por Dios (Is. 5: 20). En suma, Eva confió en su propia evaluación de lo que era correcto, y desechó lo que Dios definió como bueno y malo. Justamente, esto es lo que hace el ser humano sin Dios; cree que puede decidir y determinar entre lo bueno y lo malo; ha creado su propia conceptualización, la escala y praxis de la moral.

(3) El pecado también dio una respuesta diferente a la pregunta "¿quién soy?", pues, Adán y Eva eran criaturas de Dios, con dependencia y subordinación total de Él, pero ellos quisieron usurpar el lugar de Dios; y justamente, esta es la raíz de la idolatría en la raza humana; incluso el que se auto declara como no creyente en nada e incluso él mismo ateo, es idólatra, porque él mismo es su propio dios. Aquí, el procedimiento fue el siguiente:

a) Sembrar la semilla de la duda, poniendo en entredicho la intención de Dios, y sugiriendo que su mandato había sido un atropello contra la libertad y los derechos del hombre, "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" (Gn. 3: 1b).

b) Después, agrega las semillas de la incredulidad y del orgullo, negando que la desobediencia desembocaría en la muerte, tal como Dios lo había dicho, "No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Gn. 3: 4-5). Eva entonces incurrió en:

1) Lo deseos de la carne, "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer" (Gn 3: 6).

2) Los deseos de los ojos, "y que era agradable a los ojos" (Gn 3: 6);

3) La vanagloria de la vida "y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría" (Gn 3: 6); las tres áreas por las que ataca el tentador, aún al creyente hoy en día, "No améis el mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el

mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Juan 2:15-17).

El procedimiento que usó Satanás con Eva, en el huerto del Edén, es el mismo que usa hoy en día contra el hombre natural, y contra el creyente. Cuando el hombre pecó, la sentencia que Dios había pronunciado se cumplió, pues, hubo:

a) Muerte espiritual, por cuanto el alma y el espíritu del hombre se separaron de Dios

b) Muerte física, referida al proceso de desintegración que culminaría con la separación del cuerpo, el alma y el espíritu

c) Muerte eterna, es decir, la segunda muerte, la que acontecerá en el lago de fuego para los perdidos, donde todo el ser, espíritu, alma y cuerpo estarán separados de Dios por la eternidad.

Analicemos el pasaje de Génesis:

Leamos Génesis 3:7:

⁷Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

Ojos abiertos: se refiere a que sus ojos se abrieron a la maldad.

Conciencia de su desnudez: se ven en su nueva naturaleza pecaminosa. En la comunión con Dios ellos no estaban desnudos sino cubiertos por la gloria de Dios, pero ésta ya no los acompañaba. (2 Cor. 5: 3- 4); al pecar, pasaron de

vida a muerte, y de estar vestidos a estar desnudos; su vergüenza era evidente (Ap. 16: 15).

Cosieron hojas de higuera: al estar desnudos, intentaron cubrirse por sí mismos; crearon sus propias vestiduras para ocultar su desnudez; pero dicha desnudez solamente podía ser cubierta por Dios (Ap. 3: 18). El ser humano siempre quiere hacer sus propias obras para ocultar su pecado, y justificarse a sí mismo; pero solamente en Cristo podemos ser justificados, y la salvación es por fe, no por obras; y esta fe implica creer en la Palabra de Dios, y obedecerla. Justamente Adán y Eva pecaron por no obedecer la Palabra de Dios.

Lee Génesis 3:8:

⁸Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

Se escondieron de la presencia de Jehová: se ocultaron del Señor, pues, no querían enfrentar su pecado.

Leamos Génesis 3:9:

⁹Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

“¿Dónde estás tú?": llamado al hombre al reconocimiento de su estado de pecado; ¿en qué lugar te encuentras ahora? ¿Ya no estás en mi casa?, ¿ya no estás en mis caminos?

Leamos Génesis 3:10:

¹⁰Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

Tuve miedo, porque estaba desnudo: la santidad de Dios se impone ante un pecador no arrepentido; no es temor reverente, no es arrepentimiento, es que no quiso venir a la luz para que sus obras fuesen reprendidas: "Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas" (Jn. 3: 20).

Lee Génesis 3:11:

¹¹Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

Dios lo confronta para que reconozca su pecado. Es interesante ver que la desnudez de Adán y Eva en Génesis 2: 25 es distinta a la de este versículo. En Génesis 2: 25, hablamos de una desnudez que no produce vergüenza y en 3: 11, es una desnudez vergonzosa, de pecado; en el primer caso es *arom* en hebreo, y en el segundo, es *eiróm*. Nótese que el Señor pregunta ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Aquí claramente se observa que es la desnudez después del pecado, después de haber desobedecido.

Leamos Génesis 3:12:

¹²Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

Adán no reconoce su pecado; culpa a la mujer de la que se había gozado: antes había dicho "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn. 2: 23); pero ahora culpa a Dios por habérsela dado: "la mujer que me diste por compañera"; prácticamente estaba diciendo, mira la clase de compañera que

me diste. Adán comió a conciencia, pecó a conciencia, tuvo en poco la palabra de Dios, tuvo rebeldía abierta contra Dios.

Leamos ahora Génesis 3:13:

¹³Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

Finalmente, la mujer no acepta su pecado y culpa a la serpiente.

Lo que Adán y Eva hicieron lo que hacen muchos ahora; Dios los confronta con su pecado, pero no lo reconocen; buscan culpar a otros.

Las consecuencias del pecado son terribles: muerte física (separación del cuerpo, el alma y el espíritu), muerte espiritual (pérdida de la relación con Dios; separación de Él) y muerte eterna (el Infierno, el tormento eterno; separación definitiva y por siempre, de Dios). Estas son las consecuencias generales; pero hay consecuencias específicas del pecado; cuando éste se manifiesta en la vida de las personas, de los hogares, de la sociedad misma, hay destrucción; porque el diablo vino a hurtar, matar y destruir. Pero Cristo vino a dar vida y vida en abundancia.

La perversidad del pecado se evidencia no solamente en sus consecuencias devastadoras para la humanidad, y la vida particular de los seres humanos, sino también en cómo solamente una cosa, un evento, pudo eliminar sus efectos; y fue: la muerte del Salvador, la muerte de un Ser inocente, Cristo; sólo su muerte pudo vencer las consecuencias devastadoras del pecado.

Leamos finalmente estos versículos:

Romanos 5: 12, 14a:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "Las consecuencias del pecado". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹² Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

^{14a} No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán...

Lee Romanos 5: 15:

¹⁵ Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

Leamos Romanos 5: 16-19:

¹⁶ Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

¹⁷ Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

¹⁸ Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

¹⁹ Porque, así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.